



## TRABAJO

*Del hombre nace la voluntad creadora  
que construye y reconstruye el mundo.*

### CAPÍTULO III

EL TRABAJO.—LA IMITACIÓN.—AYUDA MUTUA.  
DISCUSIONES, GUERRA.—INICIACIÓN DEL CULTIVO DEL SUELO.  
ASOCIACIÓN CON LOS ANIMALES.

**L**A diversidad principal que presentan actualmente los hombres es la del género de trabajo determinado por las necesidades de la vida. Originariamente, el antropopiteco vivía de semillas y de frutos, como lo atestiguan sus uñas, sus dientes, sus músculos, toda su anatomía<sup>1</sup>; pero el aumento de las familias, la extensión del territorio poblado, la falta de los alimentos habituales y el hambre, terrible consejera, cambiaron las costumbres del hombre al mismo tiempo que cambiaba su medio. En su consecuencia, púsose el hombre á perseguir al animal para comerle, y se hizo cazador, pescador, matador de animales, obedeciendo á las condiciones de la Naturaleza ambiente.

Esta acomodación al medio se ha hecho de las maneras más diversas,

<sup>1</sup> Cuvier;—Fr. Houssay, *Les Industries des Animaux*, pág. 14.

digan lo que quieran la mayoría de los autores, que nos dan á este respecto un orden de sucesión preciso y riguroso. Confiado en ellos, el público admite fácilmente como verdades adquiridas las hipótesis cómodas y plausibles que dispensan de reflexionar. En virtud de esta rutina, se nos dice que la humanidad ha pasado sucesivamente por estados de civilización muy distintos, pero de ritmo regular. Los tiempos primitivos para todos los hombres serían aquellos en que se sustentaban con la recolección al día de los frutos silvestres, la caza y la pesca; vendría después el período de la vida pastoril, y la agricultura seguiría á su vez á las edades de la existencia nómada dedicada á la guarda de rebaños. Condorcet, enumerando los «diez períodos» que distingue en la historia de la humanidad, designa expresamente la «formación de los pueblos pastores» y «el paso al estado agrícola» como las dos primeras etapas del gran viaje del progreso realizado hasta nosotros<sup>1</sup>; pero el estudio detallado de la Tierra prueba que esa pretendida sucesión de los estados es una pura concepción del espíritu en desacuerdo con los hechos. La diferencia en los medios de conquistar el alimento tuvo en todas partes por causa determinante la diferencia misma del ambiente natural. El hombre del bosque abundante en caza, el ribereño del río y del mar abundantes en pesca, el habitante de las estepas infinitas donde abundan los rebaños, y el montañés encerrado en un estrecho valle, debían de tener géneros de vida diferentes, resultantes de las condiciones dominadoras del medio.

Sin mencionar las costumbres particulares procedentes en tal ó cual tribu, carnívora ó frugívora, de las tradiciones y del atavismo heredados de la animalidad anterior, puede decirse de una manera general que el estado, si no universal, al menos normal, fué el de la recolección, comprendida en su más amplio sentido, es decir, la utilización de todo lo que al buscador famélico parecía conveniente. El hambre hace omnívoro: el individuo perdido en el bosque llega á tomar por alimento toda clase de insectos y despojos; comerá hierba y gusanos, gustará con más ó menos repugnancia las bayas y las setas, con peligro de envenenarse, pero ordinariamente con la prudencia común á los animales salvajes. Y lo que el individuo se ve obligado á hacer, en nuestros días lo mismo que

<sup>1</sup> *Esquisee d'un tableau historique des progrès de l'Esprit humain.*



PASTORES DE TELPEL DEDICÁNDOSE Á LA PESCA EN LA RIBERA DEL TARIM

Según una fotografía de Sven-Hedin.

en tiempos antiguos, tribus enteras y hasta naciones se han visto obligadas á practicarlo igualmente, sea de una manera permanente antes de haber arreglado la tierra para satisfacer sus necesidades, sea para una estación ó durante todo un período de hambre<sup>1</sup>.

Según los países, el modo primitivo de la recolección de frutos silvestres puede ser determinado por las circunstancias de un medio especial, de modo que tome un carácter único en el mundo. Los indígenas que viven en el desierto arenoso de la Australia nord-occidental, y que se ven obligados á recorrer la comarca en busca de los «puntos de agua», que agotan sucesivamente, comienzan por quemar en su derredor, á veces en un espacio de ocho ó diez kilómetros de radio, la maleza de *Spiuifex* y otras plantas secas; después extinguido el incendio, hombres y niños, armados de un palo puntiagudo, exploran cuidadosamente las cenizas para recoger en ellas los lagartos, serpientes, ratas, lombrices y semillas que el fuego, pasando rápidamente sobre el suelo, ha asado ligeramente sin carbonizarles. Después, consumida la despensa, ó agotada el agua, la tribu se dirige hacia otro sitio, donde repite el mismo procedimiento, cumpliendo así regularmente, por un viaje circular, el ciclo del año de manantial en manantial y por una rotación de incendios parciales prudentemente estudiados de antemano<sup>2</sup>.

En la maleza y en los bosques, el hombre que en ellos estaba reducido á la recolección primitiva hubo de buscar en el mismo suelo los granos, los bulbos y las raíces, trabando así conocimiento con los primeros elementos que habían de ayudarle un día á descubrir la agricultura. Veía germinar las semillas en plantas nuevas, cogía los brotes que nacían en la base de una rama envejecida, y tal tubérculo que encontraba en el suelo había levantado la tierra con su débil tallo<sup>3</sup>.

La agricultura estaba, por decirlo así, en estado de prefloración en su espíritu; no le faltaba para obrar más que la paciencia, la larga previsión, la alianza con el tiempo.

El estado nómada, que suele colocarse en una etapa de civilización anterior en el tiempo á la agricultura, parece, al contrario, exigir más larga preparación.

<sup>1</sup> Link, *Urwelt und Alterthum*.

<sup>2</sup> David W. Carnegie, *Scottish Geographical Magazine*, March 1868, pág. 116.

<sup>3</sup> Fd. Hahn, *Demeter und Baubo*, pág. 5.

El ejemplo del Nuevo Mundo en toda su extensión, desde el archipiélago Artico hasta las islas que dirigen sus puntas hacia la Antártida, atestigüa de manera clarísima que la agricultura para nacer no necesitó suceder al estado pastoril, puesto que se practicaban por gregarias ó naciones que vivían en diversas partes del doble continente, en tanto que en ninguna parte se encontraban pastores nómadas. Es cierto que los Quichúas poseían un animal doméstico, la llama, pero la empleaban únicamente para el transporte de las mercancías, y la masa de la nación permanecía estrictamente sedentaria y agrícola: nadie podía abandonar su campo sin orden de los amos.

Ningún hombre de genio había descubierto todavía en América el arte de adiestrar las hembras para suministrar leche abundante fuera del período de la cría, y, hasta en el Mundo Antiguo, existen varias naciones que tienen horror á la leche. Los chinos y los japoneses, que tan diversos conocimientos han recibido del Occidente, é indirectamente su misma civilización<sup>1</sup>, no han aprendido jamás á alimentarse con la leche de la vaca doméstica. Es además probable que esta conquista de la humanidad exija muchos esfuerzos y tiempo, quizá también condiciones fisiológicas excepcionales en el animal, porque, en estado natural, los animales no tienen leche más que para sus crías; la secreción cesa en cuanto se les quita sus pequeños. Hahn expone la hipótesis que el primer empleo de la leche consistió en hacer con ella homenaje á los dioses<sup>2</sup>; acaso se derramaría en libación, implorando el perdón por la suerte de los terneros quemados sobre los altares.

El desarrollo de la industria humana no se ha realizado, pues, siguiendo el orden antes imaginado, sino que ha debido modificarse de diverso modo según la naturaleza del medio. Tomemos como ejemplo algunas de las poblaciones del Mundo Antiguo. Las tribus de enanos que en el Africa central viven á la sombra de los bosques ilimitados, ¿podían tener otra industria dominante que la de la recolección silvestre y la caza rudimentaria, á menos que las poblaciones vecinas, sus superiores en fuerza física, no les permitieren ó vinieren á enseñarles la agricultura y los cambios?

<sup>1</sup> Terrien de la Couperie, *Chinese and Babylonian Record*.

<sup>2</sup> Ed. Hahn, obra citada, págs. 23 y siguientes.

Así los Nuers, acantonados en los pantanos y sobre las islas flotantes del Bahr-el-Djebel y del Bahr-el-Zeraf, ¿no están condenados al trabajo exclusivo de la pesca de semillas y de pescado, mientras permanezcan privados de comunicaciones fáciles con las tierras desecadas del continente? ¿No estaban también, en una parte del mundo distante de la cuenca nilótica, los insulares de las Lofoten dedicados forzosamente á la pesca marítima antes que la circulación de los vapores hubiese unido este litoral al resto de Europa?

En otros sitios, cuando los agricultores hubieron ya domesticado animales y aprendido á utilizar la leche de las hembras, la misma Naturaleza asignó el estado pastoral á los habitantes de extensas comarcas, inhabitables ya para los cazadores á causa de la escasez de la caza, ó no utilizables para los labradores, á consecuencia de la insuficiencia de las lluvias: esas tierras no se prestan sino al paso de los ganados que, después de haber comido la hierba de un distrito, se transportan rápidamente hacia otras partes de la estepa igualmente ricas en pastos. El labrador que se ha instruído en el arte de hacer pacer los animales alrededor de su vivienda y que requiere, sea su ayuda en el trabajo, sea su leche, sea hasta su misma carne, y consiguientemente los protege contra las fieras, ese puede atrevidamente hacerse pastor y abandonar la región de los bosques ó las riberas del mar ó de los ríos para seguir á sus animales domesticados á las praderas sin límites, hasta los pastos de las montañas próximas, al lado opuesto de las rocas y de los torrentes. Unos terrenos de otro carácter, aquí espacios de arenas, de arcillas, de rocas ó de guijarros; allá mesetas nevadas ó desfiladeros que forman zonas intermediarias entre países de producciones diferentes y permanecen vedados por la Naturaleza á los labradores y á los pastores; entre dos territorios utilizados, esas regiones difíciles no pueden recorrerse sino por traficantes solos ó agrupados acompañados de animales de carga.

En toda región natural, los contrastes del suelo, de la vegetación y de productos se completan por otros contrastes, el de las poblaciones y su industria. El ambiente explica el origen de esas diferencias entre los hombres, y por qué tal forma inferior de civilización puede conservarse de siglo en siglo, independientemente de los progresos que modifican más ó menos rápidamente las naciones agrícolas, nacidas en las